

Las Iglesias cristianas de la edad media contaron con un elemento antes insospechado en la historia del arte, "la luz". Las Iglesias primitivas como los antiguos templos paganos, habían sido oscuras, sus imágenes o reliquias o apenas brillaban a la luz titilante de las velas.

Las iglesias bizantinas, decoradas con mosaicos, intentaron dar majestuosidad a sus imágenes, destacándolas sobre fondos dorados, así brillaron con cielo de oro y aureolas de oro, las Vírgenes, los Cristos y los santos de Revena o de Constantinopla, pero el oro es un metal que refleja la luz, no es la luz.

El origen del vidrio es incierto, aunque parece claro que llegó a Europa desde Egipto, hace más de tres mil años, en Bizancio donde aparece esta novedad, entre los siglos IV y V, posteriormente en las Iglesias Romanas y Góticas de occidente, siglo XI, se les ocurrió a los imaginativos, pintar las escenas religiosas directamente sobre vidrios de colores, para que la luz se filtrara por ellas, así las imágenes prescindían de la luz de los velas, quedando iluminadas desde afuera por el cielo.

El vitral trae una nueva modalidad en la historia del arte, apenas podemos llamarlo pintura, los vidrieristas empleaban vidrios recortados y los unían con delgados líneas de plomo, los vidrios eran de colores simples, azul, rojo, verde, amatillo y blanco. Representaban escenas evangélicas o vidas de santos, entre ellas a veces guardas decorativas. Las Catedrales de la edad media, no estaban destinadas exclusivamente al culto, tenían un fin didáctico, querían enseñar las "escrituras", incluso a los que no sabían leer, de algunas se dijo que eran una Biblia de piedra, acordándonos de las vidrieras, podríamos agregar que eran una Biblia de luz.

Es sabido que a transición de la arquitectura románica la gótica aligeró el peso de los edificios, las naves y las torres parecían elevarse sin esfuerzo, como si se hubieran desprendido de las leyes de la gravedad, en realidad estaban apoyadas en grandes contrafuertes que las sostenían, como un andamiaje exterior, pero sus paredes se cubrían de vitrales de colores transparentes a la luz, como una visión sobrenatural.

Algunas iglesias parecen hacer alardes de transparencia como la Sainte Chapelle (la Capilla Santa), mandada a edificar por San Luis, Rey de Francia, en el siglo XIII, (La Sainte Chapelle era un relicario, su reliquia era nada menos la corona de espinas de Cristo, que el emperador de Constantinopla, para salir de apuros económicos, le vendió al Rey Luis se ha comparado esta Capilla Santa con edificios modernos, cuyas paredes son enteramente de cristal, sus vidrieras de quince metros de alto, contenían 1.134 escenas de la Biblia y de los Evangelios, desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Los parisinos se encariñaron desde un primer momento con la Capilla Santa, los poetas le cantaban dirigiéndose a ella como una dama, le dicen "la demoiselle Sainte Chapelle" (la viuda de San Luis), la comparan con una red para cazar mariposas del cielo, de algunos vinos tintos muy transparentes, el pueblo decía que eran de color de los vitrales de Sainte Chapelle.

Pero como un fenómeno curioso en la evolución de las artes, con el Renacimiento, Florencia asume la vanguardia del centro de actividades, posteriormente se traslada a Venecia, insertándose en los mercados del resto de Europa, Oriente y todo el mundo.

Algunos pintores modernos parecen regresar la técnica de los vidrieristas, Gauguin, con su particular manera de delimitar las figuras; Rouault, que las enmarca con un trazo negro, el renombrado Marc Chagal, uno de los pintores más considerables de la escuela Fauve, ha realizado los grandes paneles de la Sinagoga de Jerusalén, así como el vitral del techo de la opera de Paris; Piaubert, ha evocado los ternas de las iglesias primitivas; Manessier derramando cataratas de luz en los ventanales de la iglesia de Bréseux.

Los artesanos iniciadores del vitraux en Argentina, fueron mayoritariamente inmigrantes catalanes, hace aproximadamente 150 años, aunque algunos historiadores aseguran que se ha instalado aquí, hace más de tres siglos, vivió su esplendor en la década del 20 (donde todo el mundo contaba con algún vitral colocados en ventanas, puertas o amoblamientos).

En la ciudad de Buenos Aires, se cuenta con una de las obras más hermosas, “La Catedral Stella Maris”, diseñada y ejecutada por el maestro Antonio Estruch; utilizando la misma técnica de emplomado del siglo XII, le demandó 5 años hacer los 512 metros cuadrados que integran la magnífica obra —1970 e 1975—

Así el arte del vidrio, plomo y luz, que parecía extinguido en la Edad Media, vuelve a surgir, actualmente ha ocurrido que ha dejado de cumplir, en gran parte, con su función primitiva, que consistía en cubrir grandes ventanales de Iglesias y palacios, que inundaban de claridad y colores los ambientes, gracias a la luz natural, pero aunque la luz eléctrica modifica de hecho esas reglas de juego, persistió la idea que se tenía sobre las distintas funciones y posibilidades de las vidrieras, en las edificaciones modernas hay vitrales decorados en lugares donde no incide la luz natural, creando ambientes más agradables, (logrando de esta manera, una integración más armónica del interior y el exterior de los edificios).

En la actualidad se realizan infinidad de obras, hasta límites quizás nunca alcanzados en la historia de la arquitectura, surgiendo del artesano una libertad de la solemnidad de las Catedrales, la arrogancia de los castillos, las vidrieras han logrado un espacio propio, como obra de arte, en esta interminable conjunción de cristal emplomado y coloreado, por ello cada día adquiere mayor protagonismo y vistosidad en la aplicación a la decoración moderna.